

DOCUMENTACIÓN

UNAMUNO EN 1898: «*EL REINADO SOCIAL DE JESÚS*» (EN TORNO A UN MANUSCRITO INÉDITO)

Unamuno in 1898: «El reinado social de Jesús»

Manuel M.^a URRUTIA LEÓN

Universidad de Deusto (Bilbao)

RESUMEN: El presente artículo analiza las ideas políticas de Unamuno durante el período de 1897 a 1900. Para ello nos basamos en un manuscrito inédito del autor, *El reinado social de Jesús* —que presentamos y transcribimos— cuyas ideas impregnan todos sus escritos de la época. En ese momento Unamuno intenta conciliar su socialismo «científico», que se prolonga hasta finales de siglo, con el cristianismo. Lo que por otra parte demuestra que la «crisis» de 1897 no supone un abandono brusco del socialismo ni, en un sentido más general, una ruptura repentina en el pensamiento de Unamuno.

Palabras clave: integrismo, militarismo, socialismo cristiano.

ABSTRACT: This article analyzes the Unamuno's political ideas during the period between 1897 and 1900. In order to do this we are basing on an unpublished manuscript of the author, *El reinado social de Jesús* —which we present and transcribe— whose ideas pervade all his writings at the time. In those years Unamuno tries to reconcile his «scientific» socialism, which will last until the end of the century, with Christianity. This, on the other hand, shows that the «crisis» of 1897 does not imply a sudden abandonment of socialism, or in a broad sense, a sudden departure in Unamuno's way of thinking.

Key words: fundamentalism (orthodoxy), militarism, christian socialism.

*A Carlos, Deme, Mertxe y Manu,
compañeros de «tertulia cafetera».*

INTRODUCCIÓN

La génesis del presente artículo remite a mi colaboración en el *Congreso Internacional Miguel de Unamuno*, celebrado en la Universidad de Salamanca, los días 22 al 26 de junio de 1998, con motivo del Centenario de la Generación del 98¹.

Dado que mi campo preferente de investigación es el pensamiento, principalmente político, de Unamuno, me planteé intentar responder a una pregunta aparentemente sencilla: cuáles eran las principales ideas políticas de Unamuno en ese año de 1898 y particularmente sus opiniones en torno a los importantes acontecimientos ocurridos en esa fecha. Y escribo «una pregunta aparentemente sencilla» ya que, dado el estado actual en que se encuentra el conocimiento del pensamiento político de Unamuno, no lo es en absoluto, como pretendo demostrar en estas páginas. Enseguida me percaté de la posibilidad de tratar de responder a la pregunta planteada a través de la profundización en un aspecto interesante y prácticamente desconocido de la biografía política de Unamuno, como es su proyecto de elaborar un ensayo, *El reinado social de Jesús*, del que, si bien no llegó a ser escrito, hemos conocido algunos apuntes que escribió bajo dicho título².

1. El artículo fue remitido para su publicación a una revista colombiana de filosofía que en su momento pensaba dedicar un número especial a la conmemoración de la generación del 98 y que no sabemos si algún día verá la luz. Mientras tanto, mi colaboración en el Congreso, una pequeña síntesis de la investigación inicial, fue publicada con igual título en las Actas del mismo: *Tu mano es mi destino. Congreso Internacional Miguel de Unamuno* (Cirilo Flórez, coord.), Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, pp. 485-492. Posteriormente, varios artículos han ido completando este trabajo al centrarse en ciertos antecedentes de la postura unamuniana aquí reflejada, sobre todo su lucha contra el integrismo y el antisemitismo. Véase: Manuel M.^a URRUTIA LEÓN, «Un nuevo seudónimo de Unamuno: *Héteros*. Colaboración íntegra en los periódicos *La Libertad* y *La Democracia* de Salamanca: 1891-1892», *Letras de Deusto*, vol. 30, n.º 88, julio-setiembre 2000, pp. 219-262; «Una... mano firme contra el antisemitismo: Unamuno en 1893», *Cuaderno Gris*, n.º 6 («Unamuno y Europa. Nuevos ensayos y viejos textos»), UAM, 2002, pp. 129-167. Recupero y presento aquí, por fin, esta investigación que cronológicamente cierra una importante vertiente del pensamiento de Unamuno.

2. Ya en su momento (Manuel M.^a URRUTIA LEÓN, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997) aludí al mismo (p. 81), pues nos había sido anunciado en su epistolario. Pues bien, el manuscrito se encuentra en la Casa-Museo Unamuno (CMU) de Salamanca. Se trata de un total de 15 octavillas. Una de ellas (CMU; 1.2/669), *El reinado social de Jesucristo*, es un brevísimo esquema que recoge la utilización y significación negativas de dicha expresión (y en esas ocasiones se refiere a «los que hablan» del reinado social de «Jesucristo»). Otras seis (CMU; 1.2/669), bajo el título de *Reinado social*, no son sino una colección de referencias (se apunta, por ejemplo, cuál ha de ser el principio del mismo, o qué ha de ir al final, etc.) y citas preparadas para la elaboración del ensayo, y que casi en su totalidad son utilizadas en el texto central. Y, por fin, lo que llamamos el «texto central» (CMU; Caja 9/10), que reproducimos y transcribimos al final del artículo, compuesto de 8 páginas,

El hecho de que la obra no llegara a ser desarrollada en su totalidad y no fuera publicada, como era su intención primera, no disminuye la importancia de unas ideas que como veremos aparecen diseminadas en las cartas y artículos de la época, impregnando todo su pensamiento. A partir del citado manuscrito nos es posible reconstruir dicha constelación de ideas en un momento importante de la evolución ideológica de don Miguel³.

CONTEXTO INTELECTUAL

Unamuno acaba de abandonar la militancia en el Partido Socialista (1894-1897) —único partido, no lo olvidemos, en que militará durante toda su vida— e influido en gran parte por el *affaire Dreyfus*, toma conciencia de la que será su forma definitiva de situarse en la esfera pública: como intelectual. Como pensador y escritor independiente que, al margen de la política partidaria, va a tratar de contribuir al cambio del sistema político y social vigente.

Sin embargo, el abandono de la militancia socialista no va a implicar, en absoluto, un apartamiento brusco y repentino del socialismo. Y nos referimos específicamente al «verdadero socialismo», tal y como Unamuno lo entiende en ese momento: el «socialismo económico científico» (marxista), si bien con una base, alimentada por el clima cultural del último tercio del siglo XIX, positivista y evolucionista a lo Spencer. Son constantes, en estos años, las alusiones a la transición necesaria —en virtud de las leyes inexorables de la evolución social— desde el estadio guerrero y proteccionista al industrial y de libre cambio. Alusiones que se prolongarán hasta finales de siglo.

Al mismo tiempo, la crítica al positivismo, que ya apunta al menos desde 1895, y el abandono del mismo en torno al cambio de siglo, irá resquebrajando la base científica de su socialismo, lo que le llevará a un progresivo alejamiento del socialismo «científico». Sin embargo, la ruptura definitiva con éste no se producirá —a

es realmente el lugar donde ordena y desarrolla un poco el esquema precedente. En el mismo momento en que recibo las pruebas de imprenta (finales de setiembre de 2003), me entero que mi colega y amigo Laureano Robles había publicado en el número anterior de estos CCMU en artículo —*Un texto inédito de Unamuno: «El reinado social de Jesucristo»*— en que presentaba el mismo manuscrito con el que yo había escrito mi artículo para las conmemoraciones de 1998 (véase la nota anterior) y que él había preparado para su publicación con una serie de escritos que Unamuno llamó *Meditaciones Evangélicas*. Ni Robles ni yo sabíamos de las vicisitudes de nuestros respectivos trabajos. De común acuerdo decidimos dejar que la publicación de mi artículo siguiera su curso y que ambas aportaciones se complementaran. Robles se centra más en la ubicación contextual del manuscrito y su presentación; yo, por mi parte, tomo el manuscrito de referencia para profundizar en aspectos desconocidos de la evolución del pensamiento político y social de Unamuno.

3. Para contextualizar mejor el presente artículo y fundamentar más exhaustivamente las afirmaciones que se escapan al mismo, véase mi libro ya citado, especialmente el capítulo VI: *La crisis: desarrollo (1898-1901)*, pp. 73-93.

falta de posteriores investigaciones que lo concreticen más aún— hasta, al menos, 1901. Año en que situamos el límite cronológico del presente trabajo.

Por otra parte, a partir de ese momento, nos encontramos con planteamientos cercanos a un cierto socialismo utópico; lo que nos obligará a concebir las relaciones de don Miguel con el socialismo, que se prolongarán durante toda su vida, desde una perspectiva mucho más amplia y comprensiva que lo que ha sido habitual hasta ahora.

Volviendo al período en que nos situamos, hay que señalar que desde un principio (1894), concibe el socialismo como un momento inevitable en el proceso económico y, a un mismo tiempo, en cuanto que tiende a acentuar sus aspectos morales, lo ve como una oportunidad de regeneración moral y política. Y concretamente, nunca creyó en la incompatibilidad entre el cristianismo y el socialismo económico científico. Para Unamuno, dada su concepción de la ciencia —un racionalismo de raigambre positivista-evolucionista— no tiene siquiera sentido plantearse la presunta necesidad de ser materialista y ateo, como sostienen algunos de sus correligionarios. En este sentido, escribirá que «hablar de Socialismo antirreligioso es lo mismo que hablar de geometría católica o de termodinámica democrática»⁴. Y ni siquiera cuando, sobre todo a partir de 1897, trate de conciliar socialismo y cristianismo, su planteamiento será idealista o utópico, como se ha repetido muchas veces incluso refiriéndose al período inicial de 1894-1897, sino predominantemente «científico». Como dirá a su amigo Juan Arzadun —que le pide bibliografía sobre el socialismo—, hablar de socialismo católico es una simpleza, «como decir química católica o matemáticas protestantes», y por otro lado, tal socialismo católico no ha entrado aún en el «socialismo lleno; en el que vendrá», que no es otro que el económico científico, recomendándole como «la mejor obra para el socialismo» *El Capital* de Marx⁵.

En este intento de conciliar el socialismo económico científico y el cristianismo, que cabe situar entre 1897 y, al menos, 1901, es en donde se inscribe su ensayo en torno a *El reinado social de Jesús*. Coincide con el intento de recuperar la fe de su niñez —en palabras del propio Unamuno, un «querer creer»—, sepultada por largos años de agnosticismo racionalista. Como auténtica radiografía de su estado de ánimo, valgan estas palabras a su amigo Pedro Jiménez Ilundain:

El estado que usted me revela y el estado en que me hallo veo que es casi general hoy en la juventud que además de pensar siente. Es la fatiga del racionalismo agnóstico, es el postulado de la razón práctica que surge poderoso de las ruinas acumuladas por la razón pura (terminología kantiana), es la verdad que se sobrepone a la razón, es, en fin, que resuena en las almas la voz de San Pablo cuando, dirigiéndose a los atenienses ante el altar que éstos elevaron al dios

4. *Protestantismo y democratismo*, 16 mayo 1896, Miguel de UNAMUNO, *Obras Completas* (Edición de Manuel García Blanco), Madrid, Escelicer, 9 t., 1966-71 (a partir de ahora OC, IX, p. 608).

5. Carta a Juan Arzadun, 30 octubre 1897, Miguel de UNAMUNO, *Epistolario americano (1890-1936)* (Edición, introducción y notas de Laureano Robles), Universidad de Salamanca, 1996, p. 42.

desconocido (nuestro Incognoscible), les decía: «A aquél, pues, a quien honráis sin conocerle, es a quien os anuncio». La generación pasada pudo vivir en positivismo intelectual, porque, educada en fe cristiana, llevaba ésta por debajo de aquél, como su inconsciente sostén. Pero una generación educada en positivismo ha de volver con fuerza a buscar el manantial oculto que sus padres le celaron⁶.

Su pretensión es que el «manantial oculto» se convierta ahora en la fuente consciente y pública de su obra. Tras una lucha interior, concluye que no hay necesariamente antagonismo entre ser «predicador» o «escritor», como le había parecido momentáneamente, que será ambas cosas a un tiempo; lo que, una vez superada la crisis, dejará cierta huella de por vida en sus escritos.

Gran parte de mi obra será en adelante comentar en sentido cristiano y católico lo que he escrito sin sentido alguno, poner coherencia en pasadas incoherencias, mostrar que debajo de todo ello estaba el creyente [...]. Mi obra ha sido una continua busca de Dios y de Cristo; la fe que espero me conceda no es más que el coronamiento de mi labor; mis convicciones de doce años adquirirán nueva vida al vivificarse en la fe tradicional, con la que ha sido amasada nuestra alma⁷.

Y lo que es aún más importante, y es expresado con total claridad, no hay absolutamente ninguna contradicción entre la fe cristiana que se pretende recuperar y las convicciones sostenidas en sus años de vida pública, muy especialmente las socialistas. Al contrario, éstas se vivificarán con su nuevo alimento.

Cuando vuelvo mi vista atrás y veo el camino recorrido, se me aparece claro que cuanto hoy siento y pienso no es más que coronación, complemento y vivificación de mi vida anterior íntima, purificación de ella. Bien puedo decir que no es derogación, sino cumplimiento de mis tendencias. Y así sucede —y con esto contesto a un extremo de tu carta— que me siento más socialista que antes y en la misma manera en que antes lo era. El socialismo corriente, marxista, sólo peca de aquello de que se inhibe. Una cosa es el racionalismo y otra el materialismo teórico que a él unen muchos. [...] se irá entendiendo el socialismo económico científico, el que prediqué desde *La lucha de clases*, la doctrina que arrancando de la luminosísima y profunda crítica de Marx procura preparar la inevitable socialización de los medios de producción⁸.

Y el cristianismo aparece vinculado al socialismo en clara relación de subordinación respecto a él: la solución del problema social es el prerequisite para poder plantear cabalmente el problema religioso.

6. Carta a Pedro Jiménez Ilundain, 3 enero 1898, *Epistolario americano*, pp. 44-45.

7. Carta a Leopoldo Gutiérrez Abascal, marzo 1897, *Cartas íntimas. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal* (Recopilación, introducción y notas de Javier González de Durana), Bilbao, Eguzki, 1986, p. 36.

8. Carta a Juan Arzadun, 30 octubre 1897, *Epistolario americano*, pp. 41-42.

Ahora, ahora es cuando me siento honda y radicalmente socialista, ahora cuando comprendo todo el valor de sacudirse de las necesidades materiales y limpiarse de la irritación de la desigualdad y la injusticia para pensar todos y cada uno en la propia salvación y la de los demás y hacer que el progreso social sea base del verdadero progreso individual, de nuestra ascensión a Dios por Cristo⁹.

Del seno mismo del problema social resuelto (¿se resolverá alguna vez?) surgirá el religioso: la vida ¿merece la pena ser vivida?¹⁰.

«La miseria impide mirar al cielo», escribe a Leopoldo Gutiérrez Abascal el 12 de febrero de 1898, en una carta en que, por vez primera, da noticias de la preparación de un ensayo que llevaría por título *El reinado social de Jesús*¹¹.

«EL REINADO SOCIAL DE JESÚS»

a) Breve contextualización

Es a partir de mediados de 1896, cuando las tendencias sintetizadoras entre el cristianismo y el socialismo científico comienzan a aparecer. Escribiendo a propósito de *Las negaciones del socialismo*, compara la obra de crítica social del socialismo con la de Jesús.

Lo más vigoroso de la obra de Jesús fue su crítica de los vicios de la época; lo que le valió, sobre todo, las simpatías del pueblo y le ocasionó persecuciones y la muerte, fue la vehemencia con que censuró la falsedad, la hipocresía, la injusticia de los escribas y fariseos, de los inicuos opresores del pueblo¹².

Crítica de la injusticia y de la riqueza, continúa, que prestigió a la Iglesia cristiana. Pero con el paso de los siglos la Iglesia se hizo rica y se alió con los poderosos y ahora «el Socialismo la arranca la gloriosa bandera y recoge los olvidados principios del cristianismo y los rejuvenece con la savia de ideales frescos»¹³. «El evangelio socialista es el verdadero cristianismo hoy», llega a escribir Unamuno¹⁴.

Pero bien entendido que no son las doctrinas y teorías las que engendran y provocan los movimientos obreros y el socialismo, lo que no sería sino simple idealismo, sino que son aquéllas las que tratan de explicar el movimiento histórico y social¹⁵.

9. Carta a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 27 julio 1897, *Cartas íntimas*, p. 67. Véase también la carta de abril al mismo Leopoldo Gutiérrez (p. 46).

10. Carta a Juan Arzadun, 30 octubre 1897, *Epistolario americano*, p. 42.

11. Carta a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 12 febrero 1898, *Cartas íntimas*, p. 89.

12. *Las negaciones del socialismo*, 15 agosto 1896, *OC*, IX, p. 644.

13. *Ibid.*, p. 645.

14. *Locos o vividores*, 19 diciembre 1896, *OC*, IX, p. 684.

15. *Idealismo*, 7 noviembre 1896, *OC*, IX, p. 654.

Tendremos que repetir todavía veinte veces más que las ya repetidas, que el Socialismo no es un programa de vida que quieran traer los hombres a todo trance, que es el régimen a que la sociología y la economía política nos enseñan caminan nuestras sociedades¹⁶.

Algunas de las primeras referencias al tema que nos ocupa son para oponerse a los que en aquellos días, con motivo de «lo que está pasando con la nación española en el desdichado asunto de la estúpida y brutal guerra de Cuba», repiten «cien y mil veces la frasecita tan obligada del reinado social de Jesucristo»¹⁷. Es entre éstos donde más apologistas de la guerra se encuentran, donde se habla del «sacerdocio de la milicia», del anticristiano honor nacional, o de romperles la crisma a los insurrectos...

En ninguna parte han arraigado mejor que aquí las librescas vaciedades del llamado integristismo, y todo eso del reinado social de Jesucristo, que es una frase socorrida que no la entiende ni el que la inventó¹⁸.

16. *Principio y fin*, 28 noviembre 1896, OC, IX, p. 664.

17. *El reinado social de Jesucristo*, 7 noviembre 1896, OC, IX, pp. 658-659. Al menos desde 1895 mantenía una postura clara respecto de la cuestión colonial. En concreto abogaba por el simple abandono de Cuba, dado que, a su juicio, la situación se había vuelto absolutamente intolerable. Véase Carlos SERRANO, «Unamuno antipatriote (crise coloniale et modernité 1895-1898)», *Cahiers du C.R.I.A.R.*, nº 5, Publications de L'Université de Rouen, nº 107, 1985, pp. 123-141.

18. *Algunas observaciones sueltas sobre la actual cultura española*, 10 enero 1897, OC, IX, p. 698. En otro lugar, aludiendo a los que creen que «el remedio a los males sociales» está en dicha «fórmula vacía», encontramos una pista de a quién puede referirse, al escribir: «El P. Urráburu les sea leve». (*Fórmulas y sutilezas*, 9 enero 1897, Miguel de UNAMUNO, *Escritos socialistas. Artículos inéditos sobre el socialismo, 1894-1922* (Ed. de Pedro Ribas), Ayuso, Madrid, 1976 (A partir de ahora RIBAS), p. 229). El padre Juan José Urráburu (1844-1904) era vizcaíno, de Ceánuri. Entró en la Compañía de Jesús en 1860. Entre 1878 y 1887, en que vuelve a España, fue profesor de Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. Las lecciones romanas constituirían la base de su obra, en 8 vols., *Institutiones Philosophicae* (1890-1900), que es un compendio de filosofía neoescolástica desde la que se enfrenta con la filosofía moderna. Con motivo de que el canónigo catalán F. Sardá y Salvany publicara su célebre libro *El liberalismo es pecado* (1884), que se convertiría en santo y seña de los integristas, Urráburu inicia su amistad y correspondencia con él. Le felicitó desde Roma (22 noviembre 1884) por un libro «con tan sana doctrina, lucidísima expresión, razonamiento contundente y persuasivo y claridad asombrosa» (Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, tomo II, *Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1991, p. 285). Convirtiéndose en el principal valedor del libro entre los jesuitas ante el secretario y consultores del Santo Oficio y del Índice, que en su segunda sentencia (29 agosto 1887), la ya calificada de «sana doctrina» en la primera, es considerada ahora como una «tesis abstracta» que no tiene una relación directa con los acontecimientos políticos concretos de España. Los católicos españoles seguían mayoritariamente a Carlos VII, pero en mayo de 1888 un grupo de los más numerosos se separaron de la *tradición carlista* —agrupándose en torno al periódico *El Siglo Futuro*— y por tratar de mantener la «integridad» de la doctrina, abandonada a su juicio por Carlos VII, serán conocidos como *integristas*. Aquellos que, en palabras del propio Urráburu, «profesan los principios católicos, especulativos y prácticos, religiosos y político-religiosos, en *toda su integridad*, sin ninguna concesión ni transacción con el error, y quieren que esos

El joven Unamuno rechaza esa especie de patriotismo que no es sino una «escuela de mentiras», la de la unión entre el altar y el trono y, sobre todo, la mentira religiosa. Pues el pueblo español no es, como dicen, de los más religiosos, sino todo lo contrario¹⁹. «¿Se investiga acaso cómo siente la religión nuestro pueblo, si es que de algún modo la siente aún? [...]. Dicen más las absurdas y supersticiosas prácticas del bajo pueblo, que las ineptias puramente librescas y de origen jesuítico, con que se empotran las columnas de la prensa llamada integrista»²⁰. Periódicos, por ejemplo, como *El Siglo Futuro*, donde son grandes admiradores de De Maistre. En España, escribe Unamuno, un país donde apenas nadie lee el Evangelio; donde es general la ignorancia, aun entre los teólogos, de lo que es esencial al catolicismo; que no ha asumido aún los estudios teológicos y exegéticos que se realizan en los países industriales, predomina la «fe implícita». La «inquisición interna» ahogó toda «verdadera religiosidad» en España. Y a un pueblo, que mayoritariamente carece de libertad de pensamiento, trata de imponerse un cristianismo paganizado, puramente exterior y duramente dogmático, cuando ha sido el exceso de este tipo de religiosidad lo que ha perdido a España.

¡Ahora ha inventado Silvela lo de la libertad de la conciencia católica! Usted sabe que no la hay aquí; el catolicismo es inconsciente. Se coje el Evangelio *en latín*, se le recorta en fragmentos que se doblan cuidadosamente y se meten dentro de una bolsita, labor mongil, que luego se cuelga del cuello a los niños, a niños que no han de leer nunca el Evangelio. Es como coger la papeleta en que el médico extendió la receta y aplicarla a la parte dolorida o tomarla en pelotillas. Si eso no

principios católicos sean aplicados a toda la vida doméstica y civil, privada y política, declarando guerra a muerte al Liberalismo en todos sus grados y procurando con toda clase de esfuerzo el reino de Jesucristo en la sociedad» (Ibíd., p. 311). Lo que responde con total claridad al *Manifiesto de Burgos* (1888) que los integristas publicarían a modo de programa. La mayor división en el seno del tradicionalismo, entre carlistas e integristas, se produjo en el País Vasco y Navarra, pero, como dirá Urráburu, la Compañía en general, sobre todo en Aragón y Castilla, se inclinó por los integristas. Del 5 al 16 de agosto de 1889, se reuniría la Congregación Provincial de los jesuitas de Castilla, precisamente para tratar el tema de la división entre los católicos. Y según cuenta el P. Luis Martín, provincial, al que le tocó dirigirla, la Congregación se dividía en 3 grupos: los integristas exaltados (unos 15); los integristas moderados (12) y los carlistas (12). Ni uno solo era liberal, lo que era considerado altamente sospechoso. El P. Urráburu era un integrista convencido que se encuadraba en el grupo de los moderados, quienes apoyando los principios político-religiosos dejaban a un lado las ideas directamente políticas, en la línea de la sentencia vaticana. Urráburu sería rector de los seminarios de Valladolid, Oria y Salamanca (1898-1902), ciudad donde coincidiría con el obispo Cámara, con quien la Compañía mantendría muy buenas relaciones, en parte gracias a la amistad entre ambos. Como es bien sabido, Sardá y Salvany y su libro serían un blanco predilecto de los dardos críticos de Unamuno; y también tendría sus más y sus menos con el obispo Cámara, quien incluso trató de condenar las obras de don Miguel. (Para la crítica de Unamuno al integrismo, que venía desde su llegada a Salamanca en 1891, pueden consultarse los dos artículos citados en la nota nº 1).

19. *Régimen de mentiras*, 23 enero 1897, OC, IX, p. 701.

20. *Pensamiento y acción*, 4 julio 1899, Adolfo SOTELO VÁZQUEZ, *Miguel de Unamuno: artículos en «Las Noticias» de Barcelona (1899-1902)*, Barcelona, Lumen, 1993 (A partir de ahora SV), p. 159.

es fetichismo no sé lo que es. ¡Y que aún nos hablen de conciencia religiosa aquí, y digan que es cristiano un pueblo que hace amuletos del Evangelio!²¹.

Pero nada le parece más irreligioso que tratar de hermanar «lo que llaman» religión con «lo que llaman» patriotismo. Precisamente será contraponiendo críticamente a estas ideas, los que considera verdaderos cristianismo y patriotismo, de donde surgirá su idea de escribir un ensayo en torno al reinado social, no ya de Jesucristo, sino de Jesús. Comentando una homilía del P. Cámara, a propósito de la guerra de Cuba, descubre en ella un espíritu belicoso y militar más que cristiano y evangélico. Hablaba en ella el obispo de vengar con sangre los ultrajes a la patria, o de la reforma que habría que hacer en Cuba tras la imposición de la paz, para la que habría que enviar el Credo y el Decálogo. Y Unamuno comenta: «No se le ha ocurrido al obispo decir el Evangelio. ¡El Credo y el Decálogo! [...]. El espíritu, el verdadero espíritu cristiano, el del Sermón de la Montaña, ése no se le ocurre al obispo que se lleve a la ilusa colonia!». Y concluye, como si anunciara sus planes futuros: «mas de todo esto hay que escribir con calma»²².

Desde su «fe racional», como él mismo la llama —pues es una fe que descansa en la convicción racional de que la evolución económica lleva al socialismo en virtud de su incoercible progreso— va a apelar a un doble método: el de la razón y el del sentimiento²³. Hay que hablar a los hombres no sólo a la razón, sino también al sentimiento. Hay que agitar «los potentes sentimientos de solidaridad, de paz, y de justicia que germinan en el seno de las sociedades»²⁴. Pues:

Hoy se reproducen aquí y allí movimientos análogos a los que anudaron aquellas primitivas comunidades cristianas; hoy se unen jóvenes de espíritu en la común esperanza del advenimiento del reino del hombre; hoy brota verdadera fe, *pistis*, santa confianza en el ideal, refugiado en el porvenir siempre. Créese por muchos en un nuevo milenio, en una redención próxima, en una futura vida de libertad fraternal y equitativa²⁵.

Es por ello, piensa Unamuno, que el socialismo no sólo no destruye la religión —como creen algunos de sus enemigos—, ni es necesariamente ateo y materialista —como piensan algunos socialistas—, sino que va camino de convertirse él mismo en una verdadera religión²⁶. Por lo que es un error oponer el socialismo al

21. Carta a Casimiro Muñoz, 12 abril 1899, *Epistolario americano*, p. 57. Véase también: *De la enseñanza superior en España*, agosto a octubre 1899, *OC*, I, p. 735; *Nicodemo el fariseo*, 25 noviembre 1899, *OC*, VII, p. 365.

22. *Reforma divina*, 16 enero 1897, *RIBAS*, pp. 236-237.

23. *Sobre todo fe*, 13 febrero 1897, *OC*, IX, p. 713. O también: *Poco a poco*, 27 marzo 1897, *OC*, IX, p. 725.

24. *La obra del Clarión*, 27 febrero 1897, *OC*, IX, p. 720.

25. *¡Pistis y no gnosis!*, 30 enero 1897, *OC*, III, p. 683. Párrafo que sería incluido también en su ensayo *La fe*, 1900, *OC*, I, p. 964.

26. *Los tres períodos*, 23 enero 1897, *RIBAS*, p. 242.

cristianismo y aun al catolicismo del pueblo español. Los socialistas y sus órganos de prensa se equivocan con su anticatolicismo e irreligiosidad, cuando los «creyentes y practicantes de la religión heredada acogerían de muy buena gana las doctrinas socialistas»²⁷.

Y en esta dirección, hay sobre todo algo que todo «amante del progreso» debe combatir sin tregua ni descanso: el militarismo, que representa la mayor peste de las sociedades actuales²⁸, y para cuyo combate la fe religiosa puede ser de gran ayuda al socialismo, que será su definitivo enterrador. Pues si bien el patriotismo bélico había sido condenado por los filósofos de todos los tiempos, «sus ideas jamás salieron del silencioso retiro de los libros, hasta que el Socialismo las lanzó a la plaza pública, con vigorosa audacia, condenando ese sentimiento innober, exclusivista, anticristiano y deshonoroso para la Humanidad en su estado de conciencia actual»²⁹. Frente a la guerra actual, que ha desencadenado toda esa monserga del honor nacional, de la dignidad herida, etc., hay que oponerles, escribe Unamuno, nuestra paz, pero con otro espíritu que el de los fariseos del capitalismo. Es preciso «combatir la guerra en su raíz, en el capitalismo burgués y en el militarismo»³⁰.

Y es en este contexto inmediato donde anuncia su intención de escribir un ensayo sobre *El reinado social de Jesús*, «que será un cuadro del socialismo cristiano, una condena de la guerra, del militarismo, de la patriotería (como la que se desencadena contra Zola) etc. sobre base evangélica»³¹.

b) Algunas ideas en torno a «El reinado social de Jesús»

Es su tesis central la de que hay que aplicar a las relaciones entre los pueblos, la misma moral que se preconiza para las relaciones entre los individuos. Es una condena de la guerra y del militarismo y de todos los bárbaros sentimientos que engendra el exclusivismo nacional. Aún no tenemos el cristianismo en la médula, y mientras no se haga espíritu de nuestro espíritu y sustancia de nuestra alma la verdad evangélica, no habrá verdadera paz. El sobrehombre en que soñaba el pobre Nietzsche, el hombre nuevo, no es más que el cristiano, que no está hecho, sino

27. *El socialismo en España*, 9 setiembre 1897, OC, IX, p. 740.

28. *Los tribunales militares*, 9 enero 1897, OC, IX, p. 695.

29. *Socialismo y patriotismo*, 13 febrero 1897, OC, IX, p. 710.

30. *¡Paz, paz, paz!*, 13 febrero 1897, OC, IX, p. 716.

31. Carta a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 12 febrero 1898, *Cartas íntimas*, p. 89. Al que confiesa: «Preveo escándalos, burlas, desdenes. Me atacarán unos y otros; éstos llamándome místico, soñador, etc., los otros protestante o loco o iluso» (p. 90). «Aborrezco al militar, al patriota y a la patria, al caballero y a lo caballeresco, al honor, al héroe, etc., y me gusta el mercader, el cosmopolita y «sin patria», el libre cambio, el socialismo, etc. En el asunto de Zola se han puesto de frente las dos potencias, el cosmopolitismo antimilitar y el militarismo antisemita», escribe a su amigo Pedro Múgica, al que ve en el otro frente. *Le militarisme, voilà l'ennemi*, digo parodiando a Gambetta (Carta a Pedro Múgica, 14 marzo 1898, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain), Madrid, Rodas, 1972, p. 238).

que se está haciendo. Toda la labor de la civilización es proteger la evolución del alma cristiana, ayudarla a que se vaya desprendiendo de su impura liga pagana, y si no sirve para esto, para nada humano sirve. Los sentimientos de lucha, el heroísmo militar, el patriotismo estrecho, el apego a la tierra, todo ello tiene que desvanecerse en el alma cristiana. El heroísmo cederá a la santidad, a la caridad fraternal el patriotismo. [...].

El *ita ius esto*, el *ius utendi et abutendi*, toda aquella concepción romana, nacida de la guerra y basada en la propiedad privada, toda aquella construcción jurídica de un pueblo de amos de esclavos se ha infiltrado en las almas modernas, en la misma doctrina cristiana. La iglesia católica no es en gran parte más que un monstruoso compromiso entre dos cosas que se destruyen, el Derecho Romano y el Evangelio, la Ley de las doce tablas y el Sermón de la montaña. Toda la labor es que se vaya haciendo el alma humana más cristiana cada vez. Y si el cuadro ideal de una sociedad cristiana, honda y radicalmente cristiana, parece un sueño irrealizable, si la ciudad de Dios parece una utopía, a esto se contesta con aquellas palabras de Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos». Palabras que son la más solemne consagración de la utopía. La perfección divina es inasequible. Y, sin embargo, la perfección divina, lo inasequible, nos pone Cristo como término. Sólo aspirando a lo inasequible se alcanza lo asequible. Sólo proponiéndose lo imposible se logra todo lo posible. Sólo prosperarán y vivirán vida de paz los pueblos, lo mismo que los individuos, puesta la mirada en el pueblo ideal, en el reino de Dios y su justicia, en el reinado social de Jesús. Pero hoy, a nombre de religión, se exalta el heroísmo pagano, el pundonor mundano, el patriotismo bélico, el odio de razas, etc. He aquí, lo repito, en líneas muy generales y sin carne que ha de nutrirlo, mi ensayo acerca de *El reinado social de Jesús*³².

Es seguramente en el intercambio epistolar y público que sostuvo con Ángel Ganivet, acerca de *El porvenir de España*, donde encontramos más hilos de esta madeja³³. Unamuno concibe el porvenir de España como inextricablemente unido al de los otros pueblos del mundo, en su marcha inexorable hacia un futuro de «hermandad cristiana» de los pueblos. En repetidas ocasiones se refiere a ciertos movimientos que, en diferentes países, apuntan en tal dirección al ir contra el militarismo, categoría que, a su juicio, compendia todo lo negativo de la sociedad de su tiempo.

32. Carta a Pedro Jiménez Ilundain, 25 marzo 1898, *Epistolario americano*, pp. 47-48. La importancia de esta larga cita radica en que nos da, en esqueleto (compárese con el manuscrito que transcribimos al final), las principales ideas que estructuran lo que hubiera sido su ensayo; y por otro lado, nos permite perseguir en sus artículos las ideas centrales en torno al mismo. Pues Unamuno no se guardó estas ideas en su intimidad (o todo lo más se las confió, como aquí, por carta a alguno de sus amigos íntimos), sino que, como pretendemos probar, las vertió a lo largo de estos años en todos sus escritos, y posteriormente seguirían impregnando algunas de sus más profundas convicciones.

33. Todavía en este texto, al hablar de la paz como elemento nuclear del «reino de Dios y su justicia», escribe: «y no prosigo ni despliego *por ahora* las ideas que acabo de apuntar, porque espero hacerlo con mayor sosiego» (*El porvenir de España*, 1898, OC, III, p. 647).

¡Paz! ¡Paz! La predicán muchos, muchos la piden, otros la razonan. Hay congresos de la paz, asociaciones internacionales para acabar con la guerra, publicistas que la combaten, escuelas que la anatematizan³⁴.

Es un movimiento contra el militarismo, y no ya contra el militarismo, sino contra la institución militar misma. Son los latidos vigorosos que en el organismo social anuncian el tránsito del período militante al industrial, como diría Spencer³⁵.

En menos de cien años, llega a decir guiado por el enorme optimismo que le confiere su «fe racional», desaparecerá la guerra.

Y apunta que, más que los movidos por sentimientos meramente humanitarios y convicciones progresistas, los que de verdad realizan actos positivos en tal dirección son, sobre todo, aquellos que persiguen la paz en nombre de Cristo, aquellos cuyo motor es la fe religiosa (cuáqueros anglosajones, nazarenos australianos, menonitas, o los dukhobortsí en Rusia), lo que a veces «les lleva al martirio, antes que faltar al claro, limpio, terminante *¡no matarás!*, que no pueden empañar casuismos farisaicos³⁶.

Y así considera que la iniciativa del Zar Nicolás, al pedir el desarme, está inspirada por un espíritu «genuinamente cristiano» y es favorecedora del progreso, pues apunta directamente al corazón mismo de la burguesía.

Para juzgar de la iniciativa de Nicolás y de sus posibles consecuencias, es preciso llegar a la raíz misma de la paz armada, que es, como la de la guerra, raíz económica. [...].

...es la industria burguesa la que necesita mercados protegidos por leyes y armas, la que vive de aduanas, monopolios y privilegios. [...].

Para sostener todo esto son los grandes ejércitos y es la paz armada, institución gemela del proteccionismo, y ambas necesarias al régimen del capitalismo burgués, por fuerza agresivo y guerrero. [...].

34. *¡Viva Alonso el Bueno!*, 1 julio 1898, OC, VII, p. 1198.

35. *Síntomas*, 11 julio 1898, SV, p. 164.

36. *¡Viva Alonso el Bueno!*, 1 julio 1898, p. 1198. En efecto, por estas fechas confiesa en varias ocasiones su admiración por puritanos y cuáqueros que se niegan a tomar las armas, a realizar el servicio militar, movidos por una firme convicción religiosa. Considerando un error la campaña del socialismo en favor del servicio militar obligatorio. Campaña que se apoya en un lema, *¡o todos o ninguno!*, que a su juicio puede ensombrecer el único objetivo final a perseguir: que no vaya ninguno a esa esclavitud vergonzosa (*Renovación*, 3 julio 1898, OC, III, p. 687). Cada día tengo más odio al militarismo, le escribe a su amigo Múgica a finales de año: «Por todo pasaré menos porque mis hijos sean militares. *Detesto el noble ejercicio de las armas* [...]. Mientras los franceses no vayan a escupir a la tumba de Napoleón, a la de Federico II los prusianos... no habrá civilización posible. Es la redención que más espero del socialismo, que mate eso; y se despidе felicitándole las Pascuas: «¡Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz! ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Y no *paz armada*» (Carta a Pedro Múgica, 28 diciembre 1898, *Cartas inéditas*, p. 253).

La paz armada es una institución económica y su principal objetivo estriba en mantener la propiedad de los medios productivos en manos de una clase y en perjuicio de la sociedad en general. [...].

El desarme sería el triunfo del socialismo internacional, único que, hoy por hoy, puede cimentar con la paz de los pueblos la cultura humana³⁷.

Y Unamuno considera que el cristianismo puede jugar un papel relevante en este proceso de cambio social en cuanto que aporta la «dimensión sentimental» al socialismo, en cuanto que pudiera aportar «los valores» a un socialismo necesitado de ellos, pues a su juicio ha tendido a ceñirse en ocasiones a un craso materialismo con sus doctrinas meramente económicas³⁸. Por lo que a él mismo se refiere, confiesa que su socialismo «cobra cada día más raíces en el individualismo religioso»³⁹. El *¡No matarás!* o el *¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!*, se nos dieron al parecer, ironiza, para que «nos edificáramos con la sublimidad de su contenido» y no para que los cumpliésemos a la letra. «Tal es la doctrina sensata, quiero decir burguesa, opuesta a la de los utopistas, gente peligrosa que no hace sino zapar los fundamentos del orden social»⁴⁰. Hoy que tanto se habla del reinado social de Jesús, escribe enfrentándose con la utilización perversa de la expresión, es preciso:

Que nos penetremos de que no hay reino de Dios y justicia sino en la paz, en la paz a todo trance y en todo caso y que sólo removiendo todo lo que pudiese dar ocasión a guerra es como buscaremos el reino de Dios y su justicia, y se nos dará todo lo demás de añadidura⁴¹.

Unamuno piensa que la mera ética —hacer el bien— se queda corta y es preciso ir más allá —ser además bueno—, con lo que entramos en el ámbito de la religión. Con ocasión de una conferencia en el *Ateneo de Madrid*, que convierte en «sermón» al leer una de sus *meditaciones evangélicas*, va a predicarlo públicamente: hay que tratar de ser radicalmente bueno, del todo cristiano, pues sólo el bueno perdona de veras. Es preciso odiar el pecado cuanto compadecer y amar al pecador⁴². Es preciso tener piedad por el criminal, escribe a contrapelo de la

37. *El desarme*, 25 setiembre 1898, CMU; 1-140. Véase también el ya citado: *Síntomas*, 11 julio 1899.

38. Y así, oponiéndose a quienes abogan por una «restauración estética» del socialismo escribirá: «Pero el remedio, no ya para el socialismo que no lo necesita, sino para ese materialismo que se le ha agarrado a las entrañas y no quiere soltárselas, no está en el esteticismo, sino pura y simplemente en una restauración cristiana y evangélica» (*El esteticismo annunziano*, 8 febrero 1898, OC, IV, p. 1089).

39. Carta a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 3 octubre 1898, *Cartas íntimas*, p. 103.

40. *El desarme*, art. cit.

41. *El porvenir de España*, p. 646. Véase también la p. 669.

42. *Nicodemo el fariseo*, 25 noviembre 1899, OC, VII, pp. 373 y 378. (Véase también: *Jibionismo*, 16 marzo 1899, SV, p. 124). El amor, incluso a los enemigos, es el distintivo del Jesús de los Evangelios. El cristianismo es, por ello, «en esencia, un ideal anarquista, en que la única fuerza unificadora sea el amor». Este sentido cristiano, que ve compendiado en la expresión de San Pablo de que la ley hace

opinión pública, a propósito del crimen del anarquista Portas en la calle de *Cambios Nuevos*, que no es sino una víctima, a su vez, del propio militarismo o concepción militar del deber. O concuerda con Pablo Iglesias quien, refiriéndose al movimiento en favor de la revisión del proceso de Montjuich, pide que no asome en él el espíritu de venganza⁴³.

La tarea del cristianismo es liberar al hombre de lo que a menudo se consideran «males necesarios» (el ideal caballeresco, el pundonor del duelista, el heroísmo guerrero, etc.), y sobre todo de la guerra misma. «Si el fin del cristianismo no fuese libertarnos de esas *necesidades*, nada tendría de sobre-humano»⁴⁴. Por lo que la labor de cada individuo y de cada pueblo es cristianizarse. El progreso consiste en la cristianización de los pueblos, en la «ascensión del linaje humano al reino de la paz y de la caridad cristianas»⁴⁵.

Progreso que es impedido por las naciones, apoyadas sobre la paz armada y el proteccionismo. Pero la nación es, a juicio del socialista Unamuno, una «categoría histórica transitoria», condenada a desaparecer y a la que, además, no le queda mucho tiempo.

... creo firmemente que el fin de las *naciones* en cuanto tales está más próximo de lo que pudiera creerse —que no en vano el socialismo trabaja— y que conviene que se prepare cada cual de ellas a aportar al común acervo de los pueblos lo más puro, es decir, lo más cristiano de cada una⁴⁶.

el pecado, cree que lo supieron entender muy bien, quizá mejor que nadie, los místicos castellanos. Pero pronto fue ahogado por factores históricos. La reforma teresiana, embotada por la misma orden, fue oscurecida por los jesuitas (más bien Acquaviva que San Ignacio, «espíritu nada jesuítico», recalca Unamuno), que han dado el tono de la religiosidad consciente en España. Se ha hecho de la fe religiosa algo muy picudo, agresivo, cortante, sostiene empleando expresiones de Ganivet, «y de aquí ha salido ese jacobinismo pseudo-religioso que llaman integrista, quintaesencia del intelectualismo libresco». Descarnado esqueleto que se ha rellenado de «un sistema de prácticas teatrales y ñoñas, con sus decoraciones, sus luces, sus coros y su letra y música de opereta mala con derroche de superlativos dulzarrones y acaramelados. Y por debajo de este aparato *fisiológico* la constante cantinela de que el liberalismo es pecado, sin que logremos llegar a saber qué es eso del liberalismo [...]. Tiene usted muy triste razón cuando afirma que el cristianismo apenas se ha iniciado, que no es más que una débil capa en los pueblos modernos. El evangelio de éstos es, en realidad, ese condenado Derecho romano, quintaesenciado sedimento del paganismo, médula del egoísmo social anticristiano. [...] Creo, con San Pablo, que la ley hace el pecado. *Derecho y deber*, estas dos categorías con que tanto nos muelen los oídos, son dos categorías paganas; lo cristiano es *gracia y sacrificio*, no derecho ni deber. Y ¡a qué monstruosidades nos ha llevado el infame contubernio del Evangelio cristiano con el Derecho romano! Una de ellas ha sido la consagración religiosa que se ha querido dar al patriotismo militante» (*El porvenir de España*, pp. 667-668).

43. *La víctima Portas*, 27 agosto 1899, SV, pp. 167-169.

44. *El porvenir de España*, p. 644.

45. *De regeneración: en lo justo*, 9 noviembre 1898, OC, III, p. 701. «La misión de un pueblo es realizar en sí mismo, *ad intra*, la justicia y cristianizarse. Un pueblo de verdad cristiano conquistaría por el amor al mundo» (*¡Muera don Quijote!*, 25 junio 1898, OC, VII, p. 1196).

46. *El porvenir de España*, p. 645.

Esto implica la necesidad de contar con una nueva concepción del patriotismo —pues algún tipo de patriotismo es siempre necesario—, que supere definitivamente la concepción basada en la nación burguesa. Mientras se quiera que culmine la patria en el ejército, escribe Unamuno, «no habrá patria, sino una hipoteca de los tenedores de la deuda»⁴⁷.

Tan locura es querer destruir el sentimiento patriótico, como lo es borrar del hombre el amor a sí mismo, su primer prójimo, aquel «como» al cual ha de amar a los demás. Pero es obra de amor y de paz el intentar ensancharlo, haciendo de él el más firme apoyo de la solidaridad universal⁴⁸.

Es tarea del socialismo acabar con esta vieja sociedad burguesa sustentada en el militarismo y transformarla en una sociedad industrial y pacífica. Pues:

Guerra y proteccionismo son los dos cimientos de la nación, institución burguesa, que mantiene opreso al pueblo y sofoca el verdadero patriotismo, el de los grupos sociales de comunidad de espíritu, que al especificarse y diferenciarse preparan la más rica integración en el seno de la gran familia humana, de la Hermandad cristiana de los pueblos, que sólo sobre la paz y el librecambio puede asentarse⁴⁹.

47. *Jibionismo*, 16 marzo 1899, SV, p. 124. Lo que sobre todo rechaza en estos momentos, con total radicalidad, es la fusión entre el patriotismo y la religión, que daña a uno y a otra. La unión entre la cruz y la espada lo que hace es paganizar la patria, y es lo más anticristiano que cabe. Y en este sentido critica a un semanario religioso por elogiar a unos frailes que habían tomado las armas en Filipinas, empeñándose en ser patriotas y españolizar a la vez que cristianizar. Cuando el espíritu verdaderamente cristiano es el de la paz, la no resistencia al mal... Más aún, «si las órdenes religiosas del archipiélago hubiesen cumplido su misión, se habrían sublevado los tagalos contra España, pero no contra ellos». «Lo que más acaso ha estorbado el desarrollo del espíritu cristiano en España es que en los siglos de la Reconquista se hizo de la cruz un pendón de batalla y hasta un arma de combate, haciendo de la milicia una especie de sacerdocio [...]. El patriotismo tal y como hoy se entiende en los patriotismos nacionales es un sentimiento pagano. Decimos con los labios que todos los hombres somos hermanos, pero en realidad practicamos el *adversus aeterna auctoritas*, y tenemos de la fraternidad la idea que tienen las tribus salvajes: sólo es hermano el de la misma tribu» (*El porvenir de España*, p. 668). Lo que potencia el «odio al extranjero», al que se ve como quien viene a disputarnos lo que nos pertenece. Y no hay que olvidar que el propio Jesús murió por antipatriota —tal y como entonces se entendía el patriotismo—, e iba predicando por los campos el «reino de Dios». Cada hombre es, en este sentido, «un cristo», y no se trata tanto de amar al hermano sino al extraño, al perseguido... (*De mal gusto*, 12 marzo 1899, OC, VII, p. 954). Expresando una idea a la que siempre permanecerá fiel: es absolutamente necesario, frente al patriotismo predominante, «subordinar la patria a la verdad». Y en este orden de cosas, escribe a mediados de 1899: «Nuestra mejor gloria será renegar de muchas de nuestras glorias y reconocer la justiciera razón de muchas de nuestras derrotas, entre ellas de las más recientes» (*De la enseñanza superior en España*, agosto a octubre 1899, OC, I, p. 769).

48. *De patriotismo*, 10 setiembre 1899, OC, III, p. 712.

49. *Nación y Patria*, 16 junio 1900, Manuel M.^a URRUTIA LEÓN, «Unamuno y *El Correo* de Valencia», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, n.º 3, 1998, p. 248.

Unamuno es bien consciente, lo dice expresamente en varias ocasiones, que se tachará a las ideas referidas al reinado social de Jesús, de puro idealismo, de pura utopía. «¡Utopías! ¡Utopías! ¡Es lo que más falta nos hace, utopías y utopistas!», le dice a Ganivet⁵⁰. Sólo aspirando a lo inasequible, como había escrito a Ilundain, se alcanza lo asequible. Es preciso tender hacia el ideal siempre inalcanzable si queremos contribuir a la creación de un mundo nuevo.

No caigamos, sin embargo, en el espejismo de creer que su «socialismo cristiano», a pesar de su carácter de ideal, es ya definitivamente un socialismo utópico. Nada más lejos de la realidad. La fe que lo sustenta es «racional», como veíamos apuntar al propio Unamuno, en la medida en que descansa en una concepción evolutiva del proceso histórico fuertemente determinista. Como escribirá en setiembre de 1898, el secreto capitalístico-burgués de la paz armada reside en que se consume improductivamente una gran masa del ahorro social. Si todas estas fuerzas se empleasen productivamente, al crecer los ahorros en mayor proporción que la población iría aumentando la demanda de trabajo y subiría por tanto el salario, a la vez que bajaría el interés tendiendo a cero, «al punto aquel a que creo se ha de llegar al cabo, en que no los hombres, sino la fuerza de las cosas mismas, el proceso económico, expropie de hecho a los meros capitalistas»⁵¹. Unamuno, subrayémoslo una vez más, repite decenas de veces durante este período «que la evolución económica conduce inevitablemente al Socialismo»⁵². Pero acaso la mejor muestra de esta fe racional sea un artículo que escribe, ya en 1900, dos años y medio después de haber abandonado la militancia en el PSOE, con motivo del 1 de mayo. Es difícil encontrar una expresión más clara y radical de rechazo a una concepción utópica del socialismo en cuanto opuesta a la «científica»:

Es menester que las gentes se convenzan de que el Socialismo o es un momento inevitable en el proceso económico o no es nada, que si, según la frase ya célebre, representa el gobierno de las cosas más que de los hombres, han de ser aquéllas más bien que éstos las que nos lo traigan. Acaso, acaso, la más profunda fe en el Socialismo se traduzca en esta fórmula: haya o no socialistas el Socialismo vendrá⁵³.

El no haber comprendido esta dialéctica entre sentimiento y razón, o en este período entre ciertos valores cristianos y la transformación social inherente al proceso histórico mismo —de la que el socialismo es producto consciente y no su productor—, ha llevado a interpretaciones del socialismo de Unamuno que lo conciben como mera «reforma moral», como «puro humanismo», en definitiva como

50. *El porvenir de España*, p. 647. «A lo imposible hay que tender, que es lo que Jesús nos pidió al decirnos que fuésemos perfectos como su padre» (Ibíd., p. 644). O *Nicodemo el fariseo*, p. 378.

51. *El desarme*, 25 setiembre 1898, art. cit.

52. *¿Lo niegan?*, 20 enero 1900, OC, IX, p. 791.

53. *Primero de mayo*, 1 mayo 1900, OC, IX, pp. 797-798.

meramente utópico. Y no lo es, ni desde su inicio mismo en 1894 hasta 1897, ni lo es tampoco después de la ya tópica «crisis» de ese año de 1897, que no supone como hemos visto ni un abandono brusco del socialismo «científico» o una definitiva utopización del mismo; ni, tampoco, en un sentido más general, una ruptura repentina en el pensamiento de Unamuno. Ésta no se producirá hasta 1902-1904 cuando se manifieste la superación o salida definitiva de esta etapa de transición, etapa sobre la que aún hay bastantes cosas que investigar.

c) El manuscrito

Transcribimos a continuación el «texto central» de las hojitas manuscritas por Unamuno —del que adjuntamos la fotocopia del original— como preparación al ensayo en torno a *El reinado social de Jesús*.

Permitásenos previamente, para finalizar, ubicarlo cronológicamente.

El 6 de febrero de 1897 confiesa a su amigo Pedro Múgica —las cartas son el mejor, y a veces único, testimonio de sus planes de trabajo— que lleva un *Diario*, y que, dadas sus actuales inquietudes, acabará escribiendo «sermones laicos» y libros de «meditaciones filosófico-religiosas». Entre abril y mediados de octubre de ese año apenas lee ni escribe. Es a finales de 1897 cuando tenemos noticia de que está preparando las que definitivamente llamará *Meditaciones evangélicas*.

El 12 de febrero de 1898 le dice a Leopoldo Gutiérrez Abascal que la 1ª serie está lista —compuesta por: *El mal del siglo*, *Jesús y la samaritana*, y *Nicodemo*—, que quiere publicarla y comenzar a preparar la 2ª serie, que contendrá, entre otros, un ensayo titulado *El reinado social de Jesús*. Es por estas fechas cuando reordena sus notas y desarrolla un poco sus ideas, en estrecha referencia a los acontecimientos que se están produciendo. Por ejemplo, el 3 de abril toma nota de unas palabras del obispo de Madrid, y el 18 de mayo mes escribe una nueva carta a Leopoldo Gutiérrez donde le comunica que espera «acabar con calma mis nuevos ensayos, sobre todo el del Reinado Social de Jesús [...] para el que todos los días me ofrece sugerencias la guerra actual y el desencadenamiento de instintos belicosos que provoca». En diciembre de 1898 aún muestra su deseo de publicar la 1ª serie de las *Meditaciones evangélicas*, que meses atrás un editor de Barcelona le había devuelto.

Pero ya en mayo de 1899, lo que supone un límite cronológico definitivo, confiesa a Ilundain andar metido en una «obra de largo aliento», unos «diálogos filosóficos de plan vastísimo en donde vierto toda mi filosofía», y que, con el correr del tiempo, acabarían por materializarse en su, ya clásica, *Del sentimiento trágico de la vida*.

*REINADO SOCIAL*⁵⁴Lema:⁵⁵

Estando Jesús á orillas del mar de Galilea seguido de gran muchedumbre atraída de las señales que hacía en los enfermos, tomó cinco panes de cebada y dos pecullos, y dando gracias, dió á que los repartieran á los cinco mil varones recostados en la yerba, y saciándolos aún sobró de lo que habían comido. «Aquellos hombres entonces como vieron la señal que Jesús había hecho decían: Éste es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. Y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarle y hacerle rey, volvió a retirarse al monte, él solo» (Ev. Juan VI 14-15).

Cuando las carnales turbas quisieron hacerle rey según su terrenal sentido retiróse solo al monte, él, el Rey de los reyes (I Tim. VI 15).

Al preguntarle Pilato si era rey que sí (Luc. XXIII 3), pero su reino no es de este mundo. «Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado á los judíos, ahora, pues, mi reino no es de aquí» (Juan XVIII 36; v. 37).

Pero los judíos no comprendían más reino que el terrenal, ni soñaban más que en batallas. El Mesías un guerrero, Barcocebas.

54. Don Miguel escribió (en lo que llamamos el «texto central»; véase la nota nº 2) 5 hojitas numeradas, la última ordenando las frases con flechas; y después otras 3 hojitas (la nº 6; la cara posterior de ésta; y la nº 7) con pequeñas anotaciones señaladas con letras que van desde la (*a*) hasta la (*p*) —salvo la (*j*)—, que fue intercalando, como veremos, en distinto orden, en el texto precedente. Nosotros reproducimos las 5 hojitas y, entre corchetes, las anotaciones en el lugar en que Unamuno inserta la señal, indicándolo, para facilitar la lectura del texto.

55. Me atrevería a decir, sin temor a equivocarme, que el lema que pensaba poner a este ensayo —de hecho le veíamos utilizarlo varias veces a modo de tal— es la siguiente cita del Evangelio: «Buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará de añadidura» (Mat. VI 33).

Reinado social

Leena:



(1)

Estando Jesús á orillas del mar de Galilea seguído de gran muchedumbre atraída de las señales que hacía en los enfermos, tomó cinco panes de cebada y dos pececillos, y dando gracias, dió á que los repartiéran á los cinco mil varones recostados en la yerba, y ~~sin sob~~ saciándolos aún sobró de lo que habían comido. « Aquellos hombres entonces como vieron la señal que Jesús había hecho decían: Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarme y hacerme rey, volviéndose á retirarse al monte, él solo » Ev. Juan. VI 14-15

Cuando las carnales turbas quisieron hacerle rey según su terrenal sentido retiróse sólo al monte, él, el Rey de los reyes (I. Juan. VII. 15)

Al preguntarle Pilato si era rey que él, pero su reino no es de este mundo, « mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino no me seguirían, y yo no me entregado á los judíos, ahora pues, mi reino no es de este mundo » Juan. VIII. 36. 37

Pero los Judíos no comprendían más su reino que el terrenal, ni sonaban más que en las palabras. El Menas un guerrero, Barcoabab. A. 2. 1687

Sólo soñaban con sacudirse de la dominación romana, no de la de su carnalidad. Por eso le tentaron cuando respondió lo de dad al Cesar etc. (Mat. XXII 21; Marc. XII 17). Al Cesar, es decir, á su dominador, á su tirano, á un usurpador según las leyes del mundo. La queja contra él que pervertía la nación y vedaba dar tributo á Cesar diciendo que él era el cristo, el rey, (Luc. XXIII 2). Un anti-patriota. Por eso buscaron matarle (Juan XI 48)⁵⁶ y una vez muerto aquel letrado, Rey de los judíos. No tenían más rey que Cesar, (Juan XIX 15)⁵⁷.

El patriotismo judío fue el que le armó guerra, el patriotismo bélico, el del Dios de los ejércitos. El *salus populi*. Desde el punto de vista terreno murió por perturbar de la patria.

Tal fué también el patriotismo pagano, que arranca del particularismo. Cada pueblo su dios. La ciudad antigua. El individuo borrado. El cristianismo borró esto, puso al hombre en directa relación con Dios, patria del alma, y nos enseñó á llamarle padre.

El espíritu pagano culminó como en fruto práctico en el derecho romano. Amos de esclavos, soldados. Moral de tribu. *Adversus hostem*. Individualismo romano.

Entró en lucha con el espíritu cristiano; en Grecia con el esteticismo, con el legalismo en Roma. Tal es hoy el proceso, una lucha de estos dos elementos. El derecho romano con el Evangelio, las XII tablas con el sermón de la montaña.

El paganismo, que parece borrado de lo individual, refugiase en lo social (v. 77), se refiere á la colectividad y hay dos morales.

Parece un absurdo aplicar á las

(vuelta)

56. En general respetamos la grafía original de Unamuno, como por ejemplo, la costumbre de la época de acentuar la letra a (á), y otros monosílabos; y sobre todo respetamos escrupulosamente los párrafos establecidos. Lo que no obsta para que añadamos algunos signos que hagan más fácil la lectura. Por ejemplo ponemos entre paréntesis todas las citas bíblicas (u otras), la mayoría de las cuales no lo están. Y corregimos algunos pequeños errores, en este caso sin importancia, ya que había escrito (Juan 48 XI). Las palabras en cursiva son las que subrayó Unamuno.

57. Aquí Unamuno escribe: (Juan *id.* 15), pero se confunde y la cita no se refiere al capítulo XI sino al XIX: «No tenemos más rey que el Cesar».

Solo sonaban con sacudirse de la domina-
ción romana, no de la de su carnalidad. (2)
Por eso le tentaron cuando respondió co-
deidad al César etc. El César, es decir, a
dominador, a su tirano, a un usurpador según
las leyes del mundo. La guerra contra él fue
pernicioso a la nación y vedaba sus atributos a
César diciendo que él era el Cristo, el rey,
Luc XVIII 2 Un anti-patriota. Por eso fue
canonizable ~~por~~ Juan 48, 1, uno vez muerto ~~cuando~~
Cristo, Rey de los Judios. ~~de~~ Cesar, Juan, id' 15
El patriotismo judío fue el que le armó
guerra, el patriotismo belico, el del Dios de los
ejércitos. El salus populi. Desde el punto de
vista terreno murió por perturbador de la
nación.

Fue también el patriotismo pagano, que
caranca del partitisanismo, cada pueblo su
dios. La ciudad antigua el individuo barrado.
El cristianismo barró esto, puso al hombre
en directa relación con Dios, patria del al-
mas y nos envió a la universal madre.

El espíritu pagano culminó como en
los prácticos en el derecho romano. Anos de
esclavos, soldados. Moral de tribu. Adversus
Modernum. Individualismo romano.

Entro en lucha con el espíritu cristiano,
en Grecia con el esteticismo, con el legalis-
mo en Roma. Tal es hoy el proceso, una
lucha de estos dos elementos. El derecho
romano con el Evangelio, las XII tablas, con
el venenón de la montaña. (V 7)

El paganismos, que parece desahogado de lo
individual, refugiarse en lo social, se refiere
a la colectividad y hay dos morales. (Suelta)
1. 2. 3. Parece un absurdo aludir a las (3)

relaciones internacionales la moral de las privadas. Los que condenan el duelo exaltan la guerra, porque no hay tribunal superior!! Legalismo! [(e) No se cree más que en la ley y la fuerza. *Iustitia elevat gentes*, etc.].

La guerra. La guerra santa. Origen de la guerra. La guerra ¿es elemento de cultura? [(b) Falta saber si tal progreso por la guerra ó á pesar de ella. La historia nada prueba, porque no admite contraprueba. ¡Elemento de cultura! De qué cultura? Cultura y civilización. Tal vez sin guerras otra civilización. La guerra ha creado una cultura de fondo belicoso. Roma y Cartago. Lo malo de Cartago que no encajaba etc. La guerra ha hecho la cultura militarista. Un mal necesario! ¡Blasfemia! No hay males *necesarios*, y contra esta supuesta necesidad hay que luchar. La libertad es luchar contra la necesidad del mal. Seamos libres. Muy humana! A lo sobrehumano debe tender el hombre.

Si vis pacem, para bellum!!!

La guerra como pedagogía nacional, escuela de disciplina. El soldado que razona y discute es un mal soldado. Obediencia ciega]. Batallas. Antiguo testamento. Sentimientos de odio. ¡Arrasarlos! ¡Son unos bandidos! ¡Acorralarlos en sus guaridas! «Nada de transacciones con los insurrectos (tagalos) ó se rinden á discreción ó son exterminados como demandan la mucha sangre vertida por aquellos criminales». (*El Imparcial*, lunes, 11 oct. 1897). [(d) En sermón del obispo de Madrid el día de Ramos, 3 abril 1898, refiriéndose al conflicto hispano-yankee que si son infinitas las tristezas y horrores que trae aparejada una guerra son mayores los horrores y tristezas de un pueblo sumido en el deshonor]. La justicia del legalismo brota del odio, de la venganza. Odio al criminal (v. 93).

Del militarismo el honor (Marc. VII 15) caballeresco, opuesto á la santidad cristiana, el no enmendarla, la vileza de la cobardía. El derecho del más fuerte y la nobleza leonina. El culto al honor, la relig. del honor. El honor es la soberbia. [(g) El honor es la religionización de la voluntad individual soberana, del derecho de la fuerza. Queda deshonrado aquel cuya voluntad se desconoce. Deshonra del marido burlado, no desgracia. La mujer le ofende á él, no al matrimonio ni á Dios; hierde su voluntad de que sea de él sólo, no su juramento ni el sacramento ni la ley. Un cabrón es en el fondo un hombre que no sabe imponer su voluntad. Está herido su *derecho* á usar exclusivamente de ella, y por eso es delito el adulterio, pero á la vez está herida su voluntad. (v. Calderón). El honor sólo se lava con sangre. El honor es patrimonio del alma]. El honor y la gloria militares. [(l) El heroísmo. Heroísmo é insensibilidad. «O vencer ó morir» es la frase del cobarde, del que teme la deshonra (?) del vencimiento. O con el escudo ó sobre el escudo. Heroísmo pagano. Los mártires no resistían ni se defendían. El heroísmo del mártir es porque atestiguaba algo. Lo que atestigua da valor al sacrificio]. La gloria! (v. Juan V 41, 44). [(c) La gloria y la historia. Vivir en la historia. La historia es humana, lo religioso es intrahistórico. Que hable la posteridad ¡vaya una inmortalidad! Vivir en la memoria de las gentes. Los sin historia].

relaciones internacionales, la moral de las
privadas. Los que condenan el día
lo exaltan la guerra, porque no hay
mal superior!! Legalismo! (e)

la guerra. la guerra santa. Origen de la guerra.
la guerra, es elemento de cultura. Batallas.
Antiguo Testamento. Sentimientos de odio.
¡Acercaos! ¡son unos bandidos! ¡Acercaos!
en mi, guardas! "Nada de transacciones, con los
inimigos (legal) o se rinden a discreción o
son exterminados como demandan la muchedumbre
verida por aquellas epimoniales!" El
supracial lince, 11 oct 1898. La justicia
del legalismo brota del odio, de la venganza.
Acid al cardinal V 93.

honor del mil. Honor el honor, caballeresco,
opuesto a la moralidad cristiana, el no envenenar
darla, la usanza de la caballería. El don de la
más fuerte y la nobleza. El culto al honor, la religión
la gloria un. La gloria! ¡duan V 106.
y luego ¡perdonanos, nuestras deudas! V 76.
la guerra santa. Guerra santa! ¡No, cruzados! (f)
"No matarás." No resistir al mal. El que a
diestro mata etc. o. Sermón montaña. (o)
La patria celestial y la terrena. El que
no ~~resistencia~~ el honor es la soberbia. (g)

"naciones, cristianas." "si alguien no tiene
el equilibrio de si. el tal no es, de si" (Rom. VIII)
El reinado de Jesús es el reino de Dios.
no de paz y de amor. Reina en el corazón de
cada uno y desde allí dentro irradiando
"a por siempre intimo haciéndolos, como
en el espíritu. Reinado de imitación Ecco homo
El mero mundo. Esperamos cielos nuevos

Y luego ¡perdónanos nuestras deudas! (v. 76).

La guerra santa. ¡Guerra santa! Las cruzadas! [(i) Soldados abriendo paso á los misioneros. Campeones del cristianismo. La religión á palos]. [(m) El derecho de la civilización. Carlo Magno contra los sajones (á civilizarlos á lo franco, no á lo sajón). La Orden teutónica contra los prusianos, los españoles contra los Incas. El pacto ante Luque de Almagro y...]

«No matarás». No resistir al mal. El que á hierro mata etc. (Mat. XXVI 52) (v. Sermón montaña). [(o) Se dice que una nación no tiene derecho al suicidio. Vale más que muera como la semilla de trigo (S. Juan XII 24-25) para renacer en el pueblo (pueblo y nación) porque si ama su alma en este mundo (su reflejo en la historia) perecerá. Misión de las naciones!!]

¡Naciones cristianas!! [(b)⁵⁸ En estas naciones la religión se estima como una fuerza social, aprovechable para fines paganos, para contener las turbas etc. En lo íntimo, en el estado de las almas nadie piensa, ridículo. La política se desarrolla en la tácita hipótesis de que el hombre no muere. Hay partido cristiano!! «Buscad el reino de Dios etc.» (Mat. VI 33). No se cree en esto. A Dios rogando y con el mazo dando sobre cabeza ajena.

Persiste la ceguera judaica (Harnack II 441)⁵⁹. «Si alguno no tiene el espíritu de Cr. el tal no es de él» (Rom. VIII 9).

El reinado de Jesús es el reino de Dios, reino de paz y de amor. Reina en el corazón de cada uno y desde allí dentro irradia y une por impulso íntimo haciéndolos uno en el espíritu. Reinado de humillación. *Ecce homo*.

El nuevo mundo. «Esperamos cielos nuevos

58. La letra (b), que seguramente va o tras la palabra *espíritu* (espíritu de Cr.), o más probablemente tras la palabra *reinado* (reinado de Jesús), ambas posteriores en el texto, optamos por transcribirla tras la referencia a las *naciones cristianas*, pues lo consideramos el lugar más adecuado para acompañar la lectura del texto. También hemos trasladado ligeramente la letra (c) por la misma razón.

59. Se refiere a Adolf HARNACK, teólogo protestante e historiador de la iglesia alemana, del que estaba leyendo la obra: *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, Freiburg, Mohr, 3 vols., 1890-1894.

(a) Reino de la caridad. "Caritas perfecta perfecta iustitia est" de nat. et grat.
345 pg. (v. Harnack III 107) La ciudad de Dios

(b) En estas naciones, la religión se estrema como una fuerza social, aprovechable para fines paganos, para contener las turbas etc. En lo íntimo, en el estado de las almas, nada piensas, ridículo. La política se desarrolla en la tática hipótesis de que el hombre no muere. Hay partido cristiano!!! "Buscad el reino de Dios etc" Mat. VII 33. No se cree en esto. A Dios rogando y con el mazo dando sobre cabeza a Jena.

Permítame la ceguera judaica Harnack II 144

(c) La gloria y la historia. Vivir en la historia. La historia es humano, lo religioso es intra-histórico. Que hable la posteridad, vaya una inmortalidad! Vivir en la memoria de las gentes, nos sin historia.

(d) En sermón del obispo de Madrid el día de Ramos, 3 abril 1898, refiriéndose al conflicto hispano-yankee que si son infinitas las víctimas y horrores, que final aparecerá una guerra aún mayores los horrores, y víctimas de un mundo sumido en el deshonra.

(e) No se cree más que en la ley y la fuerza. Justicia eleva gente, etc

(f) Eso sería bueno si los hombres fuésemos animales. Es decir que quisiera que no lo somos.
A. E. 1689

no debemos tender á verlo. En 'es impo-
sible etc' es manester que haya escándalo
No hay que capitular con el mundo.

Si los buenos no resisten y se defienden
prevalecerán los malos. Falta de fe!! Hay
mejor escudo que la bondad? Porque no es
tal bondad se defiende y oculta bajo el
pretexto de propia defensa su corrupción
Hay en el que castiga algo de odio.

g) El honor es la religionización de
voluntad individual soberana, del derecho
de la fuerza. Queda deshonrado aquel cuyo
voluntad se desconoce. Deshonra del mari-
do, burlado, no desgracia. La mujer le ofende
á él, no al matrimonio ni á Dios; tiene su
voluntad de que sea de él sólo, no su juramento
ni el sacramento ni la ley. Un ca-
brón es en el fondo un hombre que no sabe
imponer su voluntad. Está herido su derecho
á usar exclusivamente de ella, y por eso es
ilícito el adulterio, pero á la vez está
herida su voluntad. v. Calderón. El honor
sólo se lava con sangre. El honor es pro-
piedad del alma.

(h) Falta saber si tal progreso por la guerra. ó
por las de ella. La historia nada prueba, porque
no admite contradicciones. ¿Elementos de cultura? de
qué cultura? Cultura y civilización. Tal vez sin
guerra, otra civilización. La guerra ha creado
una cultura de fondo belicoso. Roma y Car-
tago. ó malo de Cartago que no encapitaba etc.

La guerra ha hecho la cultura militarista.
Un mal necesario. ¡Plafferia! No hay
mal necesario, y donde está el mal necesario
hay que luchar. La libertad es lucha
contra la necesidad del mal. Somos libres.
Muy humana! A lo sobrehumano debe dar
del hombre.

Si vis pacem, para bellum !!!

La guerra por como pedagogía nacional, es
cualidad de disciplina. El soldado que razona y
dixente es un mal soldado. Obediencia ciega.

(i) Soldados obreros, para a los mineros.
Campeones del cristianismo. La religión a pa
lor. (iii)

(k) El reino de Dios, de paz etc es interior,
esta dentro nuestro y no vendrá por nos
porra. Luc. XVII 20, 21.

(l) El heroísmo. Heroísmo é insensibi
dad. "O vencer o morir" es la frase del
cobardía del que teme la deshonra (?) del
crimen. O con el escudo o sobre el
cr. lo. Heroísmo pagano. Los mártires
no resistían ni se defendían. El heroísmo
del mártir porque a test. y nada algo.
Lo que atestigua da valor al sacrificio. é

(m) El derecho de la civilización contra
los japoneses (a civilizarlos a lo franco
no a lo salvaje) la Obediencia contra los jua
rianos, los españoles contra los lucas. El pa
to ante el rugido de Almagro y

(n) Hombres padre y madre inclina obedecer a
la autoridad. El mártir. El bandolero generoso.

(o) Se dice que una nación no tiene derecho
al suicidio. Vale más que unara como el a. ten
ha de trigo (S. Juan. XII 24-25) para salvar
a el pueblo (pueblo y nación) porque si una
n alma en este mundo (su reflejo en la
historia) perecerá. Misión de las naciones!!

(p) Es necesario que Cristo vaya para que
el conculador, el espíritu de Verdad venga.
Juan. XVI 7

y tierra nueva, según sus promesas en los que mora la justicia» (II Pedro III 13) (v. Rom. VIII 21). Cómo hemos de hallar ese mundo nuevo (II Pedro III 14).

Mi reino no es de este mundo. (Mat. VI 33; Rom. XIV 17; I Cor. IV 20). No rogó por el mundo. (v. 62 y pasajes *Mundo, Cristo, Intestinas*).

El reinado de Cr. espiritual, en cada alma. De aquí irradia. La moral internacional.

Qué? El mundo un cenobio. Y el progreso? Etc. [(f) Eso sería bueno si los hombres fuésemos ángeles. Es decir que puesto que no lo somos no debemos tender á serlo. Eso es imposible etc. Es menester que haya escándalo.

No hay que capitular con el mundo.

Si los buenos no resisten y se defienden prevalecerán los malos. Faltos de fé! Hay mejor escudo que la bondad? Porque no es tal bondad se defiende y oculta bajo el pretexto de propia defensa su corrupción. Hay en el que castiga algo de odio]. Utopías!

Utopías!! «Sed perfectos...» (Mat. V 48). Dios manda lo imposible y da gracia para alcanzarlo. Es más difícil que entre un rico etc., es decir, es imposible (Marc. X 25-27)⁶⁰. Pero sigue diciendo.

Hay que anhelar el reino de Jesús precisamente porque no es de este mundo. Fuerza del anhelo.

El reinado de la justicia. *Remota iustitia quid sunt regna nisi regna latrocinia* (Aug. Civ. Dei IV 4). Justicia y ley. Legalismo. (Gal. II 21).

No á derogar la ley, á cumplirla. Qué es cumplir la ley. Dios Padre. En la ley antigua Dios de los ejércitos y de la ley, y como nuncios de Cristo los profetas de la justicia. En la ley moderna.

Psíquicos y neumáticos (v. Jud. 19).

Legalismo romano. Derecho y deber — gracia y sacrificio. Supremas categorías del moralismo farisaico. Ihering y la lucha por el derecho.

Cuadro del mundo cristiano. (II Pedro III 13; Hechos II 44 ss.) Reino de amor, no de ley, familia, todos hermanos. Amor (I Juan IV 7, 8, 11, 12, 16, 18). [(a) Reino de la caridad. «*Caritas perfecta perfecta iustitia est*». (De nat. et grat. 84 S. Ag.) (v. Harnack III 107). La ciudad de Dios]. Amor, amor (Ep. I Juan III 18)⁶¹.
(vuelta)

60. Unamuno escribe (Marc. XI), pero realmente se está refiriendo a (Marc. X).

61. En este caso, a pesar de escribir (II epístola de Juan), se refiere, sin ninguna duda, a la I epístola. De hecho, en las hojitas que le sirven de esquema comete el mismo error, pero además transcribe la cita: «Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad».

Los que aman la justicia II Pedro III 13
v. Rom VIII 26. Como hemos de hallar etc
nuevo nuevo II Pedro III 14

El reino no es de este mundo. Mat II 33
Rom. XIV 17. I Cor IV 20. No rogo por el
mundo. (V 62 y pasaje Hebreo, Cristo, Industria)

El reinado de Cr. espiritual, en cada alma
de aquí acá. La moral internacional.

¿Qué? El mundo un cenobio. Y el progreso?
Etc. (f) Utopías! Marc II 25-27

¡Utopías!! "sed perfectos..." Mat. V 48. Dios
manda lo imposible y da gracia para alcanzarlo.
Es más difícil que entre un rico etc, es decir,
es imposible. Pero sigue diciendo,

Hay que anhelar el reino de Jesús precisamente
de por que no es de este mundo. Fuera del
anhelo.

El reinado de la justicia. ^{Remota institución quid}
Justicia y ley. ^{quid regno nra iusticia} Regalismo. ^{Associa. Aug. G. d. de} Gal II 21

No a derogar la ley, a cumplir la. Que es
cumplir la ley. Dios Padre. En la ley antigua
de los profetas y de la ley, y como
nunció de Cristo los profetas de la just.
ca. En la ley moderna

Laquinos y premonición. v. Jud 19
Regalismo romano. Derecho y deber - gracia

La lucha por el derecho.
Supremacía católica, del moralismo fariseo.

12/689 ~~La patria cristiana, etc.~~ ^{Por}
Cuatro del mundo cristiano. II Pedro III

13 Hechos II 44 etc. Reino de amor, no
de ley, familia, todos hermanos. Anof I Juan

7, 8, 11, 12, 16, 18. (a) Amor, amor (Vuelta)
II Juan III 13

Cómo se logra paz? «Ponte primero á ti en paz y después podrás apaciguar á los otros». (Imitac. II III 1). La guerra interior.

La guerra es odio. Dar la vida por nuestros hermanos (I Juan III 16). Cómo? El reinado del Amor, es el del Espíritu.

Amor al prójimo, no al hombre abstracto. En *nombre* de la patria se sacrifica á los hombres.

La patria cristiana. El que no aborrezca á padre y madre etc. La Jerusalem celestial (Apoc. III 12, XXI 2; Gál. IV 26; Harnack III 138). He ahí tus hermanos.

Dios padre. Reino sin historia. Todos hermanos. Utopía. La religión no algo aparte, sino fundido, no mezclado en la vida. No hay un estado específicamente cristiano. Cristiano en el matrimonio, la familia, el Estado, la profesión. Que la vida sea oración. No oír una misa y luego á lo profano. Lo religioso es un modo de hacer todo y de ser todo. Todo es culto, se adora obrando y trabajando. Todo el que cumple su vocación es mártir. (v. Harnack III 707-708).

Individualismo religioso, el del asceta, engendra el socialismo. Los monjes y el internacionalismo monacal. Qué relajó á las órdenes? El que haciendo cada monje voto de pobreza era el convento ambicioso y codicioso de bienes. [(k) El reino de Dios, de paz etc. es interior, está dentro nuestro y no vendrá por sorpresa. (Luc. XVII 20,21)].

Fin del reinado social (I Cor. XV 2-29; II Pedro I 4). Unidos cada uno á Cristo por Cristo unidos todos en uno⁶².

62. Dos de las notas, la (n) y la (p), no llegaron a ser intercaladas en el texto. Son las siguientes: (n) Honrar padre y madre incluye obedecer á la autoridad. El matute. El bandido generoso. (p) Es menester que Cristo vaya, para que el Consolador, el Espíritu de verdad venga. (Juan XVI 7).

La guerra es odio. Ser la vida por uno,
dos hermanos I Juan II 16 Cómo?
El reinado del Amor, es el del ^(S) ~~ejército~~ ^(A) ~~ON~~
El Amor al prójimo, no el hombre abstracto.
En nombre de la patria se sacrifica a los hombres.
La patria cristiana. El que no aborrece a
padre y madre etc. Jerusalén celestial. He
abitus humanos. (Apo III 12, XXI 2 Gal IV 26
Dios Padre, todos hermanos. Utopía.)
Individualismo religioso, el del aceto, exigen
dra el socialismo. Los monjes y el individualismo
monacal. Qué relajo a los órdenes?
El que haciendo cada monje voto de pobreza
era el convento ambicioso y codicioso de bi-
nes. (k)
Fin del reinado social I Cor XV 2-29. II
Letras 2.º Unidos cada uno a Cristo por Cristo
unidos todos en 4º uno.

Reino sin historia

¿Cómo se logra paz? " Ponte primero
a ti en paz y después podrás aplicar
los otros " Levítico II III 1. La guerra interior

La religión no algo aparte, sino fundido, no me-
clada en la vida. No hay un estado específicamente
cristiano. Cristiano es el matrimonio, la familia, el
estado, la profesión. Que la vida sea oración. No
oir una mita y luego a los profanos. La religión
es un modo de hacer todo y de ser todo. Todo es
culto, se adora obrando y trabajando. Todo el que cum-
ple su vocación es santo. Harbach III 707-708

